

Música y memoria: El oficio de los organilleros, una tradición que peligra

Este trabajo etnográfico tiene como objetivo conocer el oficio de organillero y las complicaciones de mantener viva la tradición que cada vez es menos valorada.

Resumen

Es normal que al caminar por las calles de la ciudad de México, encontremos muchos y diversos sonidos que forman parte de la cotidianidad urbana. Recorriendo las calles del corazón de la ciudad capitalina, en el Zócalo, un lugar por excelencia para paseos familiares, zona obligada para los turistas y un punto importante en la ciudad que concentra gran diversidad cultural, podemos encontrar desde la música de los negocios que te invitan a pasar, gritos de los comerciantes ambulantes que ofrecen muchos y muy baratos productos como bolsas, monederos, carpetas, aretes e inclusive las congeladas que no pueden faltar en estos tiempos de intenso calor, así como a los artistas callejeros que ofrecen sus espectáculos por una cooperación voluntaria.

Uno de los sonidos más conocidos y que siempre está presente es la música de los organilleros, un oficio que forma parte de nuestra cultura y que ha persistido con dificultad a través de los años.

El organillo (nombre del instrumento utilizado por los organilleros) tiene su origen en Europa del norte y fue traído a México durante el gobierno de Porfirio Díaz, por inmigrantes alemanes, fundadores de la casa de instrumentos “Wagner y Levien”.

Como parte de su trabajo los organilleros usan el tradicional uniforme color caqui que data desde el año de 1975, fecha en que se formó la Unión de Organilleros y rinde homenaje al ejército de Francisco Villa.

Observaciones

Para fines de este trabajo, la observación la realicé en las calles aledañas al Zócalo Capitalino y finalmente en la calle de Corregidora, justo detrás de la Suprema Corte de Justicia, un día sábado entre las 3 y 5 pm. El ambiente es pesado, en términos de que se pueden mirar bastantes vendedores ambulantes ocupando ambos lados de la calle con su mercancía exhibida sobre pedazos de manta o en cajas pequeñas que puedan recoger y esconder rápidamente cada que haya presencia policiaca

amenazando con quitarles sus pertenencias. La calle es estrecha y se hace más difícil caminar sobre ella ya que hay bastante gente, el sol está a todo lo que da y las personas caminan despacio mirando curiosos lo que los ambulantes les ofrecen, mientras que otros caminan deprisa tratando de encontrar un lugar con sombra.

En este lugar hay bastante ruido, los negocios, los vendedores y los carros crean un ambiente tedioso.

En los alrededores de la calle se pueden apreciar varios elementos de la policía resguardando las calles ya que el Zócalo queda atravesando la avenida José María. Como mi objetivo era entrevistar a los organilleros que trabajan en las calles aledañas, me encontré a cuatro de ellos distribuidos entre las calles del centro, no muy lejos de la calle Corregidora, me acerqué y me presenté, les dije que pretendía entrevistarlos y fotografiarlos para fines académicos a lo cual ellos se negaron, me dijeron que no querían ser entrevistados y mucho menos fotografiados ya que no querían ser evidenciados, sobre todo para evitar “problemas”.

Mientras les pedía permiso para que me concedieran la entrevista la gente pasaba de largo sin prestar atención a la música que tocaban, los transeúntes preferían darle dinero al artista que se encontraba en la otra esquina y que realizaba trucos de magia.

De los cuatro organilleros que encontré solo uno accedió a concederme la entrevista y las fotos. Él se encontraba trabajando junto con su compañera en la calle Corregidora, detrás de la Suprema Corte de Justicia. Como en los casos anteriores, uno de ellos tocaba el instrumento mientras su compañero pedía una cooperación voluntaria a la multitud que pasaba de largo sin prestar atención.

Cuando me acerqué a ellos para poder realizar la entrevista primero fui con la mujer de nombre Guadalupe Uribe, quien penosamente se negó a ser entrevistada argumentando que no conocía mucho del tema y me mandó con su compañero quien en ese momento tocaba el organillo. Cabe mencionar que Guadalupe no me concedió la entrevista pero sí accedió a ser fotografiada.

Cuando me acerqué a su compañero y le pregunté si podía fotografiarlo y entrevistarlo acerca de su oficio inmediatamente accedió, así que empecé con las preguntas. Al principio, mientras comenzaba la entrevista el organillero de nombre Rogelio Huerta siguió tocando el instrumento, pero al percatarse de que era difícil la

comunicación por el sonido generado por el organillo detuvo el instrumento el tiempo que duró la entrevista.

Entrevista

1. Nombre:

Rogelio Huerta

2. ¿Cuánto tiempo lleva siendo organillero?

Yo 23 años y mi padre 55 años.

3. ¿Por qué se dedica al oficio de organillero?

Yo estudié una carrera técnica pero nunca he ejercido por falta de oportunidades, así que un día mi padre me invitó a tocar el organillo y desde ahí empecé el oficio.

4. ¿Qué significa para usted ser organillero?

Es bonito, el organillo forma parte del patrimonio de la ciudad, es algo que se debería conservar.

5. ¿Cuánto tiempo trabajan usted y su compañera?

De 9am a 6 pm todos los días excepto domingos, o trabajamos los domingos pero descansamos un día entre semana.

6. ¿En el oficio de organillero gana lo suficiente o tiene un trabajo extra?

Yo no tengo otro trabajo, lo que ganamos lo juntamos y lo dividimos, si bien nos va ganamos al día \$150 pesos o un poco más, pero cuando el día está flojo a veces obtenemos solo \$50.

7. ¿A qué problemas se enfrentan ejerciendo este oficio?

A la seguridad pública, porque nos quitan, a veces a las personas no les gusta el sonido y nos quitan. A pesar de que el gobierno nos proporciona credenciales gratuitas para ejercer no nos garantizan ningún tipo de protección, pues de todas maneras llegan los policías y nos quitan. Cada año hay que renovar la credencial.

8. ¿Cómo funciona el instrumento? ¿Cómo se llama?

Se llama organillo o cilindro y funciona como una cajita musical, con un sistema mecánico metálico que reproduce las partituras. Tienen el teclado arriba y el instrumento tiene silbatos y trompetas. Algunos traen violines y esos se llaman

Violinopan. Los organillos son manuales, hay que girar la manivela para que salga el sonido. Este cilindro tiene 8 melodías y llegan a pesar 50 kg.

9. ¿Le gusta su trabajo?

Al principio no, porque me daba vergüenza, hubo personas que me insultaron, después dejé de tener pena y ahora me gusta lo que hago.

10. ¿Hay algo que no le guste?

No, nada.

11. ¿Qué cree que signifique para las personas la música que toca?

Mucha gente me dice que les trae recuerdos, que las canciones que toco se las dedicaron a sus parejas, entonces para ellos son recuerdos.

12. ¿Han recibido algún tipo de maltrato por parte de las autoridades?

No, solo nos llaman la atención, nos dicen que no podemos estar ahí.

13. ¿Qué calles frecuentan para trabajar?

Venustiano Carranza, Corregidora, Moneda, Correo Mayor, afuera de la Catedral, Madero, etc.

14. ¿Es suyo el instrumento?

No, es rentado, nos cobran al día \$240 pesos, así que de todo lo que ganamos tenemos que quitar lo de la renta del instrumento y lo que sobra ya nos lo repartimos entre los compañeros, hay patrones que un solo cilindro se lo dan a trabajar hasta a cinco personas, aquí solo somos dos personas, cada media hora nos turnamos y a mi compañera Guadalupe le gusta mucho tocar la melodía de “Cien años” de Pedro Infante, mientras que yo las toco todas.

15. ¿El oficio se ha mantenido o cree que se está perdiendo esta tradición?

Se está perdiendo, la gente ya no nos valora como antes, simplemente pasan de largo, hay quienes sí nos apoyan pero ya son muy pocos.

16. ¿Cuántas personas aproximadamente conforman la Unión Mexicana de Organilleros hoy en día?

Aproximadamente de 250 a 300 personas

17. ¿Algún comentario extra que quisiera decir?

Pues que no dejemos perder la tradición, como dije en un principio, el organillo es patrimonio de la ciudad y debería conservarse, por eso estamos aquí, aunque cada vez es más difícil porque cuando un cilindro se descompone es complicado

arreglarlo porque ya no hay refacciones, ya no las hacen, los patrones mandan a hacerlas con los torneros. Y pues nada, conservemos la tradición.

Con ese comentario por parte del señor Rogelio Huerta concluí la entrevista y le agradecí su buena disposición y su amabilidad demostrada todo el tiempo que estuve ahí. También le agradecí el haberme dejado tocar el organillo y darme cuenta que no es fácil, que no es solo girar la manivela y dejar que salga el sonido, requiere de práctica y experiencia saberle dar a la melodía la correcta velocidad para lograr el perfecto ritmo.

Reflexiones finales

Hacer este trabajo me hizo darme cuenta de lo difícil que es dedicarse a ser organillero, que mientras los observaba trabajar solo una de cada 15 personas que pasaba les daba alguna moneda, me sirvió para conocer este oficio, entenderlo y valorarlo. También me di cuenta de que el señor Rogelio hace un gran esfuerzo para seguir con el oficio y para poder trabajar, pues comentó que viaja aproximadamente dos horas y media desde su hogar a su lugar de trabajo.



Esquivel Escobar Gabriela
Ciudad de México, Col. Centro, calle Corregidora.
26 de mayo de 2018

